



“Programa de Fortalecimiento Empresarial, Productivo y Comercial de Iniciativas Empresariales de Grupos Étnicos de Colombia”

LEVANTAMIENTO DE TESTIMONIOS DE LOS GRUPOS ARTESANALES

Grupo artesanal Santa Rosa, Comunidad wayuu de Santa Rosa, Maicao. La Guajira.

El grupo artesanal de Santa Rosa se sitúa en la ranchería del mismo nombre, en la zona que va desde Maicao hacia la frontera con Venezuela, cerca al caserío de Majayura. Actualmente abarca a unas 28 artesanas. Tradicionalmente, ellas son elaboradoras de chinchorro, pero ahora con el programa se están aplicando también al aprendizaje de la tejeduría de mochila. El hecho de que durante mucho tiempo se haya dejado de lado la elaboración de mochilas, tiene que ver con ciertas condiciones sociales y geográficas, como veremos a continuación.

La entrevista de levantamiento de testimonios se realizó el 15 de Octubre de 2019, en la ranchería de Santa Rosa, Maicao, La Guajira, con la artesana gestora, Valeria Pushaina Marín, y con su esposo, Guillermo Ávila, quien estaba presente durante la entrevista y aportó a ésta, ya que él ha sido testigo del proceso que ha llevado a cabo Valeria y el grupo artesanal.

En primer lugar, es importante anotar que esta comunidad fue víctima del desplazamiento forzado en el año 2001, cuando por ataques de actores armados, la comunidad de Santa Rosa y habitantes de Majayura tuvieron que abandonar el territorio y muchos de ellos se fueron a vivir a la ciudad de Maicao. Empezaron a retornar, en el caso de Santa Rosa, hace unos seis años aproximadamente, y en el caso de la artesana gestora, hace cuatro años.

Primero, hicieron parte del Laboratorio de Fortalecimiento con Artesanías de Colombia. Comenta Guillermo, sobre la entrada del grupo a ese programa: *Inicia por medio de Resa [Una de las profesionales encargadas en 2019]. A partir de la convocatoria que hubo en internet. Entonces decidimos participar a ver si quedábamos, porque iban a hacer el laboratorio...* Después de ser elegidos, y teniendo en cuenta su calidad de víctimas del conflicto armado, también entran a hacer parte de este programa.

Uno de los elementos que hacen parte del contexto social de la comunidad de Santa Rosa, es el contrabando en la región. Son visibles los camiones que diariamente transportan personas y también mercancías entre Colombia y Venezuela. Por último,



las tierras en gran parte son predios privados y no territorio colectivo de resguardo como ocurre en las demás comunidades wayuu atendidas por el programa.

Estas condiciones han facilitado que en la zona se haya dejado de lado varios de los aspectos propios de la etnia wayuu. Por todo ello, es una comunidad que ha empezado de forma muy reciente el proceso artesanal. Respecto al tema, menciona Guillermo: *No, mire señor, yo no soy de esta zona. Pero lo que yo he analizado es que ellos se dedicaban a su ganado, a su siembra, y más que todo, al comercio. Usted coge de Maicao para Uribia, y son artesanías puras, señor. Una pelaita sabe hacer mochilas, un pelaito sabe hacer waireñas [sandalias tradicionales]. El otro factor es que aquí [de Maicao hacia Venezuela] los territorios son muy pequeños, están muy confinados. Los territorios indígenas por aquí son muy pequeños porque los ancestros de ella se los vendieron a los ganaderos, y los ganaderos hicieron sus fincas. ¿Qué pasa en la Alta Guajira? se relacionan ranchería con ranchería. En cambio aquí las niñas, las mujeres se relacionan con los que trabajan en las fincas, o con los que trabajan el contrabando. Y de ahí, se casan, y se pierden las costumbres, todo (...) Por eso le digo, que eso de Maicao pa acá está perdido (...) Porque como antes se veía el contrabando, todo fácil, de Venezuela, las mujeres se dedicaban era a eso. No al tejido.*

Otro aspecto es que anteriormente la comunidad había participado en otros programas de ayudas a artesanos, propiciados por actores diferentes a Artesanías de Colombia, pero, según la opinión de Valeria Guillermo, los programas se enfocaban casi únicamente en proporcionar hilo o materiales, y no en enseñar ni acompañar a la comunidad. Sobre el tema menciona Valeria: *Cuando comenzamos eran bastantes. Ya uno se acostumbra a que a uno le dan el hilo. Ellas pensaban que Artesanías iba a venir e iban a dar hilo y materiales, y ya (...) De ahí invité a los de Majayura (...) y ellas son las que más quedan, porque las demás, se apartaron. Ellas pensaron que, lo que dio Jasay [profesional de Artesanías de Colombia, Laboratorio de Fortalecimiento], era para ellas. Bueno, pero eso era para mejorar el tejido. (...) Y hay muchas, que no quieren aprender a tejer. “Yo te lo entrego a ti, termínalo”. Y así hicieron bastantes. Me entregaron el hilo otra vez. “¡Toma!”. Porque se molestaban cuando uno decía, “No, eso no va así. Mira cómo va el dibujo”. [Y la otra artesana respondía] “No tengo paciencia para que tú me estés diciendo, desbarate y desbarate, y yo tejiendo, tejiendo”, pero si uno les dice es para mejorarlo. Entonces, los de aquí del propio Santa Rosa, me devolvieron el hilo...*



Como resultado de esto, varias personas se acostumbraron a recibir materiales, pero sin tener una exigencia ni un seguimiento del proceso, de modo que no se daba un progreso visible de las habilidades artesanales ni del conocimiento tradicional, lo cual fue incluso contraproducente ya que algunas artesanas esperaban recibir materia prima pero sin aceptar un trabajo de mejoramiento artesanal ni ritmos de producción, con lo cual se salieron del grupo.

Sin embargo, hoy en día las artesanas que conforman el grupo, en su mayoría del caserío cercano de Majayura, son mucho más conscientes de los objetivos y el valor de la labor y del programa. *Seño, la esperanza con artesanías de Colombia aquí en Santa Rosa es la creación en sí del taller para que puedan vender sus productos dentro y fuera de Colombia al precio justo que se lo merezca. Y segundo, esa enseñanza del kannas [diseños tradicionales wayuu] que se ha perdido*, apunta Guillermo. Y Valentina agrega: *Bueno, yo lo que les digo, las animo, les digo, ahora no hay casi trabajo, y la mochila es trabajo.*

Este punto que toca Guillermo, sobre la recuperación del *kannas*, y en general, de la tradición cultural, es un punto que debe ser tenido en cuenta de manera especial para este grupo, pues los aspectos socio geográficos que se han mencionado impactan en el nivel artesanal. Como se ve en este fragmento de la entrevista:

Lorena: *¿Tú piensas que la parte de la cultura y los saberes wayuu se ha fortalecido con el programa? ¿Y en qué lo has visto?*

Guillermo: *Digamos la verdad. Aquí nadie sabía qué era un kannas.*

Valeria: *Y aún, nadie sabe el significado del kannas. Porque todavía...*

L: *Están aprendiendo.*

V: *Tejen, pero no saben qué es eso. Ahora más o menos saben qué es. Y han perdido mucho con el dibujo ese que sale ahora, que hacen ellos diferente, que es el muñequito, la rosa, el Old Parr...*

L: *¿Old Parr?*

V: *Sí, las botellas de whiskey.*

L: *¿Lo dibujan ahí [en las mochilas]?*

V: *Sí, el Polar [marca de cerveza local], el Mickie mouse. Tomy.*



G: *Eso sería algo que usted podría reforzar, con material didáctico. Por ejemplo, que artesanías de Colombia traiga una cartilla. Porque aquí no hay internet...*

En este punto, el hecho de que el esposo de la artesana señale la importancia de cartillas para recuperar los saberes tradicionales del diseño wayuu, cuando desde el programa, precisamente se están elaborando cartillas con este fin, confirma la pertinencia del programa y sus iniciativas de fortalecimiento de saberes.

Hay otro aspecto del programa que, como asesora social, pude apreciar que ha generado un efecto positivo en la unión entre las mujeres que han seguido siendo parte del grupo. *Bueno, aquí, ya nos vemos a cada rato, ya no hay peleas, con esto, estamos unidos. Antes había distancia, personas que no se gustaban unas de otras. En cambio ahora, con esto, se ponen contentas, se ponen a reír, yo estoy contenta de que se reúnen*, dice Valeria. El hecho de emprender un reto conjunto facilita que haya unión y esto estimula los progresos en la destreza:

Lorena: *¿Pero tú crees que los roles de las mujeres se han visto fortalecidos con lo que llevamos del programa? ¿Hay compromiso con el hecho de ser artesanas y aprender?*

Guillermo: *Claro, y se sienten muy contentas. Mayilis es una niña que ha aprendido. Ellas lloraban porque les hacían deshacer la mochila más de cuatro veces.*

L: *¿Es decir, usted cree que ha mejorado la habilidad?*

G: *Claro, como en un 60%. Y esto es poco a poco. Pero lo esencial, ya saben hacer la puntada y los kannas.*

Por último, la parte del cuidado del entorno y los recursos naturales, opina el esposo de la artesana, en este momento, está muy incipiente, pues no hay procesos de reciclaje rutinarios, y hay descuido del estado de los recursos naturales sin que haya una adecuada respuesta por parte de la comunidad ni de las instituciones del Estado: *No, aquí los desechos se queman. Aquí ya la gente acabó con el río, acabó con la naturaleza, no hay árboles nativos ya, y si hay son pocos. Antes en ese río había hasta pescados (...) Nosotros hemos pensando un programa...pero como todas las corporaciones ambientales son manejadas por política también. Nosotros metimos una petición pero nunca nos respondieron. Porque sería muy bonito que el propio, por medio de Artesanías o por medio del gobierno Nacional las mujeres artesanas de Santa Rosa van a hacer una reforestación siquiera. Que dejen la huella de Artesanías de Colombia ahí. Porque no lo hay seño, a nadie le importa el río. De manera que, considero al*

respecto, hace falta tomar medidas y unir a la comunidad con acciones concretas y aplicables.

Concluyendo, puede afirmarse que actualmente la artesana gestora y el grupo artesanal perciben el programa de Artesanías de Colombia como algo que está teniendo un impacto positivo, y no solamente como un auxilio económico, sino como una enseñanza y un acompañamiento más a profundidad, cambiando el enfoque de las intervenciones anteriores, donde al parecer no se hacía énfasis en el aspecto cultural ni en construir de la mano con el grupo un nivel de alto de destreza técnica. En este sentido, el grupo parece tener un largo camino que recorrer aún.